

y Gabriel García Márquez. Puede mirarse, de igual manera, la selección hecha por José Luis Martínez, "El ensayo mexicano moderno"; en este libro resaltan los ensayos de José Vasconcelos, Ramón López Velarde, Julio Torri, Xavier Villaurrutia, Jorge Cuesta, Edmundo O'Gorman y Leopoldo Zea, entre otros. Y para una perspectiva más nuestra, sería interesante y necesario conocer la selección elaborada por Jorge Eliécer Ruiz y Juan Gustavo Cobo-Borda, Ensayistas colombianos del siglo XX. En esta selección descubriremos voces poco conocidas, la de Baldomero Sanín Caro ("De lo exótico", "La civilización manual"). Y la de Hernando Téllez ("La originalidad literaria", "Traducción"). Basten estos textos y estos autores para mostrar cómo hay una enorme tradición en la producción ensayística. Tómense, entonces, como alreboxes o "textos de iniciación".

Para elaborar un ensayo, entre las muchas cosas que deben tenerse en cuenta, resaltaría las siguientes:

• Cuál es la idea o ideas base que articulan el texto. En otros términos, cuáles son los argumentos fuertes que se desean exponer o la idea que quiere debatirse o ponerse en cuestionamiento. Esta idea (la tesis) tiene que ser suficientemente sustentada en el desarrollo del mismo ensayo.

• Con qué fuentes o en qué autores se sustenta nuestro argumento; a partir de qué o quiénes, con qué material de contexto se cuenta; en síntesis, cuáles son nuestros puntos de referencia. Este es el lugar apropiado para la bibliografía, para la citación y las diversas notas.

• Qué se va a decir en el primer párrafo, qué en el segundo, qué en el último (recordemos que la forma del ensayo es fundamental; recordemos también que antes del ensayo hay que elaborar un

esbozo, un mapa de composición). Qué tipo de ilación (sin hache) es la que nos proponemos: de consecuencia, de contraste, de relación múltiple. Es muy importante el "gancho" del primer párrafo: cómo vamos a seducir al lector, qué nos interesa tocar en él; igual fuerza debe tener el último párrafo: cómo queremos cerrar, cuál es la última idea o la última frase que nos importa dejar en la memoria de nuestro posible receptor. (Aunque no siempre el último párrafo es una conclusión, si debe el ensayo tener un momento de cierre -de síntesis-, desde el cual puedan abrirse nuevas ventanas, otras escrituras. El último párrafo es una invitación a un nuevo ensayo -los ensayos se alimentan de otros ensayos- un nuevo ensayo abre camino a otros aún no escritos).

• Qué extensión aproximada va a tener. Recordemos que el ensayo no debe ser tan corto que parezca una meditación, ni tan largo que se asemeje a un tratado. Hay una zona medianera, entre tres y diez páginas (por decir alguna magnitud). Pero sea cual fuere la extensión, en cada ensayo debe haber una tesis (con sus pros y sus contras), y la síntesis necesaria. No olvidemos que el ensayo es una pieza de escritura completa.

Las anteriores puntualizaciones no son excluyentes con otros estilos o con otras maneras de elaboración del ensayo, ni pueden leerse como una camisa de fuerza; son tan solo recomendaciones. Indicaciones generales. Indicios.

• Cuando el ensayo oscila entre las dos y las tres páginas, sobran los subtítulos. Cuando tiene un número de páginas mayor, puede recurrirse a varios sistemas: uno, subtitulando; otro, separando las partes significativas del ensayo con numerales (yo llamo a este tipo de ensayo, de

"cajas chinas"). No debe olvidarse que cada una de las partes del ensayo precisa estar interrelacionada. Aunque "partamos" el ensayo (con subtítulos, frases o números), la totalidad del mismo (el conjunto) debe permanecer compacta. Si dividimos un ensayo, las piezas que salgan de él exigen estar en relación de interdependencia.

No podría terminar estas diez pistas para la elaboración de ensayos, sin mencionar el papel fundamental del género para el ejercicio y el desarrollo del pensamiento. Por medio del ensayo es que "nos vamos ordenando la cabeza", es escribiendo ensayos como comprobamos nuestra "lucidez" o nuestra "torpeza mental". Cuando Theodor Adorno, en un escrito llamado -precisamente- "El ensayo como forma", señala el papel crítico de este tipo de escritura, lo que en verdad sugiere es la fuerza del ensayo como motor de la reflexión, como generador de la duda y la sospecha. El ensayo siempre "pone en cuestión", diluye las verdades dadas, se esfuerza por mirar los grises de la vida y de la acción humana. El ensayo saca a la ciencia de su "excesivo formalismo" y pone la lógica al alcance del arte. Es simbiosis. Otro tanto había escrito Georg Lukács en su carta a Leo Popper: La esencia del ensayo radica en su capacidad para juzgar. Los ensayistas de oficio saben que las verdades son provisionales, que toda doctrina contiene también su contrario, que todo sistema alberga una fisura. Y el ensayo, que es siempre una búsqueda, no hace otra cosa que "hurgar" o remover en esas grietas -puro ejercicio del pensar- es el espejo del propio pensamiento.

Escuela siglo XXI, foro y feria

Nicolás Buenaventura A.
Escritor y Asesor del Ministerio de Educación
Nacional

No es éste sólo el nombre afortunado de un evento anual que estamos instituyendo ahora, en la recta final del milenio y que tendrá su verdadera vigencia después de que pase el año nuevo 2000.

No. "Escuela siglo XXI, foro y feria" es algo más; es, sobre todo, el cuento o el sueño que nos proponemos contarnos nosotros mismos, en la Comunidad Educativa Nacional durante cinco días seguidos, del 1 al 5 de abril del 98, que nos proponemos vivir millares o, mejor, decenas de miles de maestros, muchachos y padres y que queremos contárselo al Estado y al país, el sueño o la utopía de nuestra escuela del futuro.

Una escuela en serio y en fiesta a la vez, todo el tiempo y al mismo tiempo. Una escuela invadida de ciudad, contaminada toda de mercado, con entrada libre pero a la vez una escuela foral y laboratorio, dialógica e investigadora.

Una escuela que logre hacer entrar el aire del recreo por la ventana del aula, que se convierta en puente lúdico entre el espacio lectivo, de aprendizaje e investigación y el espacio recreativo de juego y arte.

Una escuela que recibe de visita al Presidente de la República para exponerle su conflicto y oírlo, y recibe al candidato a la Presidencia para proponerle el voto pragmático y recibe al experto internacional y al vocero de la ONG educativa y hace foro de alcaldes y congreso de padres y encuentro de personeros.

Una escuela que le va a tomar el pulso a la historia del INEM nacional, ¿se estancó?, ¿sobrevive?, a la historia de las normas superiores, ¿son superiores de verdad?, a las facultades de educación, ¿son formadoras de formadores o no dan aún la medida?

Una escuela -foro de aforat, de evaluar, de medir. ¿Qué ha pasado con cuatro años de Ley General y PEP? ¿Qué ha pasado con la Ley en el sector oficial, en el privado?

Una escuela comprometida con su país. ¿Qué ha hecho por la paz, por los derechos humanos?

"Escuela siglo XXI, foro y feria" no es sólo el nombre de un evento que hacía falta. Porque Corferías es el gran evaluador anual y gran examinador periódico de lo que nos pasa a los colombianos con el trabajo o la moda, con el vehículo o el libro, con el computador o las vacas, con el cuero o el papel y hasta ahora no se nos había ocurrido examinar nacionalmente al maestro, al colegio, a la universidad; o sea, evaluar la fuente misma, la cepa o la mata de todo lo otro, de toda producción: nuestro sistema educativo.

"Escuela siglo XXI, foro y feria" es eso, pero es algo más. Es el escenario de un gran negocio, el negocio educativo entre el hogar y la escuela, entre la U y el colegio, entre la gestión privada y al oficial, el negocio del aprendizaje de la cultura de la paz y la democracia.